

navegación del momento así como sobre la distribución de los asentamientos fenicios y su relación con las rutas de navegación existentes.

Asentadas las bases de la expansión comercial tiria y de sus formas, la Dra. Aubet se centra, en la segunda parte de la obra, en el estudio de la presencia fenicia en Occidente, abordando, en primer lugar, la cuestión cronológica de los primeros contactos, para lo cual analiza tanto los datos de la historiografía clásica como las modernas teorías y los elementos con los que se ha pretendido defender una etapa de precolonización fenicia en Occidente, señalando que, a este respecto, el registro arqueológico se muestra contrario a las leyendas fundacionales de alta antigüedad.

Por otra parte, dada la heterogeneidad de intereses económicos, de estrategias comerciales, de sistemas de desarrollo y de relación, las principales áreas de expansión fenicia son examinadas en profundidad por la autora, analizando, a este fin, los relatos clásicos, la situación geográfica y estratégica de los enclaves, las relaciones con el entorno, el territorio y sus recursos, los principales elementos de explotación económica y su radio de acción, la función económica del templo, los datos arqueológicos, la sociedad colonial y los diversos desarrollos políticos e institucionales de los principales centros fenicios en el Mediterráneo Central y Occidental, eligiendo, para ello, enclaves "modelos" de las distintas formas adoptadas por la colonización; se analizan así: Cartago, Motya, Sulcis, Lixus y Mogador, Toscanos e Ibiza, entre otros.

Como conclusión, se puede señalar que la colonización tiria se manifiesta, a la luz del estudio realizado por la Dra. Aubet, como fruto de un complejo y multifacético proceso, en el que la diversidad de intereses que impulsan la expansión comercial hacia Occidente inciden en la elección de los enclaves, dependiendo de los objetivos buscados así como de las propias características territoriales de la zona y las socio/económicas de los pueblos indígenas asentados en las mismas. Consecuencia directa de todo ello es que el desarrollo colonial no se presenta como un proceso uniforme y, por tanto, no puede ser catalogado dentro de las rígidas categorías propuestas hasta ahora por la investigación, como si todos los asentamientos respondiesen a análogos intereses, se realizasen bajo idénticas circunstancias y adquiriesen una misma forma.

Finalizamos esta reseña señalando que la profundidad en el análisis de los datos y el rigor histórico con el que este trabajo ha sido realizado, lo convierten en obra imprescindible de consulta para el estudioso de la presencia fenicia en Occidente.

F. BULLEJOS

WATKIN, D. y MELLINGHOFF, T.: *German architecture and the classical ideal 1740-1840*. 296 páginas, 1 mapa, 9 láminas y 254 ilustraciones. "Thames and Hudson". Londres, 1987. ISBN: 0-500-34099-4.

Versa el presente libro acerca de los edificios, que entre 1740 y 1840 fueron erigidos en Alemania bajo la influencia del clasicismo. Como los autores indican

en el preámbulo, limitan su atención al territorio ocupado en la actualidad por ambos estados alemanes. Sin embargo, yo hubiera mudado en dos aspectos este planteamiento. Consiste el primero en extender el término “ante quem” del libro hasta la formación en 1871 del II “Reich”, pues tal suceso representa la victoria del neobarroco, lo que se halla acertadamente expuesto en la página 177. El segundo aspecto radica en abarcar las antiguas zonas germanas, que hoy están bajo administración polaca y soviética. En ellas tuvo asimismo lugar el influjo clasicista, que se aprecia, por poner un ejemplo, en Breslau, la otra capital de Silesia. Allí y en fecha más tardía, se edificó un atrio con columnas jónicas en el Museo de Bellas Artes, que fue abierto al público en 1880.

D. Watkin y T. Mellinshoff inician su tarea con la recepción del clasicismo durante la década de 1740 a 1750 en la Prusia de Federico II “el Grande”, y como es lógico, el primer edificio analizado es la Ópera de Berlín de Georg Wenzeslaus von Knobelsdorff. A partir de este momento la obra reseñada sigue “in crescendo” hasta llegar a las figuras estelares del clasicismo arquitectónico alemán, que son Karl Friedrich Schinkel en el mundo prusiano y Leo von Klenze en el bávaro. El análisis de ambas personalidades es completado, también de forma paralela, por el de sus respectivos epígonos en el norte y el sur de Alemania. Por último, D. Watkin y T. Mellinshoff finalizan su labor con un catálogo de los monumentos pertenecientes a la arquitectura clasicista, que levantados entre 1740 y 1840, se encuentran en las hodiernas República Federal de Alemania y República Democrática Alemana, y con una exhaustiva bibliografía.

Indiscutible mérito de este libro es el estudio de las causas del interés de los alemanes hacia el clasicismo en el transcurso del siglo XVIII, que se extiende de la página 11 a la 15. Los autores distinguen con todo acierto las siguientes motivaciones: a) la incidencia del “Sturm und Drang”, b) la moda del “jardin anglais”, c) el florecimiento en la Confederación Renana del estilo Imperio durante la epopeya napoleónica y d) la institución del “Gymnasium”, como epifenómeno de las reformas educativas de Wilhelm von Humboldt. Igualmente es acertado el análisis entre las páginas 59 y 61 de los móviles del auge, que en años posteriores a 1790 adquiere el estilo neodórico, y que son: a) el descubrimiento de Roma y de Paestum, b) los orígenes del nacionalismo germánico y c) los primeros pasos del romanticismo tudesco, que veía en el neodórico el estilo de los héroes. Ya para concluir la enumeración de los logros del presente volumen, queda bien reflejado en la página 143 el anhelo de Luis I de Baviera por convertir a Munich en una gran capital europea, auténticamente regia y comparable a Roma, París o Viena.

Este libro posee también aspectos mejorables. Uno de ellos se refiere a las dudas entre una inspiración clasicista y otra de naturaleza medieval, que se producen en Alemania desde los últimos años del siglo XVIII y a lo largo del XIX. D. Watkin y T. Mellinshoff aluden en las páginas 11, 158-159 y 177-178 a los casos del proyectado monumento nacional a Federico II de Prusia, a la edificación por Leo von Klenze del Walhalla en las cercanías de Ratisbona y a la génesis de la obra de Heinrich Hübsch, que titulada *In welchem Stil sollen wir bauen?*, apareció en 1828.

No obstante, estas dudas se dieron asimismo en otros lugares de Europa, como en Inglaterra: de esta forma, al construir el “Albert Memorial” en los

londinenses jardines de Kensington en honor del Príncipe Alberto, el esposo de la Reina Victoria fallecido en 1861, se adoptó a la postre el diseño neogótico de George Gilbert Scott, pero existieron quienes habían defendido un proyecto clasicista. Finalmente se pueden completar las ideas de los autores del libro enjuiciado, que conciernen al genio escenográfico de Karl Friedrich Schinkel, con las reflejadas sobre idéntico tema por M. Haedler en su historia de la Opera de Berlín<sup>1</sup>.

Pese a todo es éste un valioso libro, que sirve de suplemento a la magnífica producción referente a Berlín y la Antigüedad, editada en 1979 por W. Arenhovel para festejar los ciento cincuenta años de vida del Instituto Arqueológico Alemán<sup>2</sup>.

Gonzalo FERNANDEZ  
Universidad de Alcalá de Henares

BERMEJO BARRERA, J.C.: *El final de la historia. Ensayos de historia teórica*. 286 páginas. Ediciones "Akal". Madrid, 1987. I.S.B.N.: 84-7600-247-5.

Como señala el autor en pág. 8, el motivo del presente libro es analizar la génesis y desarrollo de las teorías de índole filosófica y metodológica, que permitieron la forja del discurso histórico, cuyos objetivos son el asentamiento de la historia a modo de ciencia y el transformarla en una coordinada básica de su filosofía. A su vez indica J.C. Bermejo en pág. 11, que esta obra supone la continuación de su *Psicoanálisis del Conocimiento histórico*, editado en Madrid en 1983.

La primera parte se titula "El final de la historia". En ella se demuestra que a partir de G.W.F. Hegel y L. Ranke existe en Europa un único discurso histórico, el positivista, que adquirirá variadas coloraciones con el marxismo, las escuelas histórico-culturales alemanas y la francesa de los "Annales", mas sin cambiar nunca sus presupuestos básicos.

La segunda parte lleva el encabezamiento de "Un concepto del discurso histórico: «civilización»". En su contenido analiza el autor de qué forma se pasó en el pensamiento europeo de considerar a Dios como el método, verbigracia con R. Descartes y B. de Espinosa, a concebir al Método como dios, con I. Kant y el idealismo subsiguiente. Así se estudian bajo el epígrafe "Cuando Dios era el método" a los citados R. Dercartes y B. de Espinosa, a F. Bacon, J. Locke, G. Berkeley, D. Hume, I. Kant, A. Schopenhauer y G.W.F. Hegel.

(1) Vid. M. HAEDLER, *Deutsche Staatsoper Berlin. Geschichte und Gegenwart*, Berlín, 1986, pág. 14.

(2) Vid. W. ARENOVEL (ed.), *Berlin und die Antike. Katalog. Architektur. Kunstgewerbe. Malerei. Skulptur. Theater und Wissenschaft vom 16. Jahrhundert bis heute*, Berlín, 1979.